

hay adaptación posible, están la agitación incesante, la dispersión intelectual, el alcoholismo, los excesos sexuales precoces, el ruido, la contaminación del aire, la adulteración de los alimentos.

\* \* \*

Reúno aquí algunas observaciones recientes del Dr. A. Mauté y de otros escritores.

Es evidente que las grandes enfermedades epidémicas han disminuido. Este es un triunfo de la bacteriología. Pero es notable también el aumento de otras dolencias más localizadas y muy molestas para los pacientes a causa de sus múltiples recaídas. Ejemplo: la furunculosis y las infecciones colibacilares. Esto significa que ciertas especies de microbios, como el neumococo, el estafilococo y el colibacilo, que se encuentran constantemente en personas alentadas, pueden volverse patógenas fácilmente. Basta para ello con que el equilibrio de la salud se rompa; y todo conspira hoy contra este equilibrio, particularmente en las ciudades: el aire alterado en su composición por los automóviles, por el uso del hielo llamado seco y por tantas otras causas; los cambios en la técnica de conservación y aun de producción de muchos alimentos, como el pan; el bullicio agotador producido por campanas, sirenas, motocicletas, radios, etc.; las preocupaciones de familia, las políticas o sociales, etc. Sería ya mucho que nos libráramos de tantas preocupaciones fútiles, de tantos ruidos innecesarios y de todo lo que cultiva la angustia. No le hablemos al viejo de su vejez ni al enfermo de su enfermedad.

Los médicos mismos olvidan con harta frecuencia los beneficios evidentes y sorprendentes del *opti-*